A tiempo y a destiempo: clamar como profetas ante la desordenada inmigración

La Iglesia, madre y maestra, ha enseñado desde los tiempos apostólicos que **la verdad no se calla, ni ante el poder ni ante el peligro**. San Pablo exhorta: *"Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo; reprende, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina"* (2 Tim 4,2). Esta orden es más urgente hoy, cuando el tejido cristiano de la sociedad es alterado por una inmigración masiva y desordenada, muchas veces ajena —e incluso contraria— a los principios del Evangelio.

La tradición patrística es clara: **la justicia sin verdad no es justicia**, y **la caridad sin orden es desorden**. San Agustín, en *La ciudad de Dios*, advierte que un pueblo que no se rige por la ley de Dios es una "multitud de bandidos". Y es que cuando el orden justo se rompe —cuando la autoridad no defiende el bien común, ni el pueblo distingue entre hospitalidad y suicidio cultural—, los cristianos no pueden permanecer en silencio.

Santo Tomás de Aquino enseña que es virtud de fortaleza hablar incluso cuando uno teme las consecuencias (*STh II-II, q.124*). Callar ante la injusticia —como la sustitución cultural, la presión sobre las familias cristianas, la inseguridad creciente— es participar de ella por omisión (*STh II-II, q.33, a.7*). Por tanto, el cristiano debe **salir a las plazas, hablar con sus vecinos, quejarse a las autoridades, escribir en los medios y publicar en redes sociales**; no con violencia, sino con la claridad profética de quienes son amigos de la Verdad.

El profeta no se limita a orar en silencio: **clama, denuncia, sufre y, si es necesario, muere**. Así fue con Elías, con Jeremías, con san Juan Bautista. Así ha sido con los mártires de todos los siglos. No hablamos por odio, sino por amor a la verdad, al bien común, a la paz fundada en el orden. Como recuerda León XIII en *Sapientiae Christianae* (1890):

> "El deber de los católicos no termina en la oración; deben combatir activamente por la causa de la verdad con todos los medios legítimos de que dispongan".

Cristo no se escondió: habló en el Templo, en las sinagogas, ante los tribunales. Y advirtió: *"El siervo no es mayor que su Señor. Si a mí me persiguieron, también a vosotros os perseguirán"* (Jn 15,20). El que quiere evitar toda incomodidad no busca ser Cristo, sino protegerse a sí mismo. Pero **ser cristiano es aspirar a ser como Cristo, incluso en su rechazo y cruz**.

Cuanto más crece la oscuridad, **más necesario es orar, clamar, hablar, y volver a orar**. Así se gana la victoria espiritual, no con estrategias humanas, sino con fidelidad a Dios.



✅ Conclusión:

- Habla, denuncia, ora, exhorta, clama por la justicia del orden.
- A tiempo y a destiempo.
- Aunque te cueste amigos, cargos o libertad.
- Porque seguir a Cristo **es cargar con su cruz en la plaza pública**.

Luis Gonzaga Palomar Morán - www.consanpelayo.com